

próximas á la orilla, mandó el general Garay romper un vivo fuego de fusilería. Al principio no pareció causar ninguna sorpresa á los americanos; pero herido mortalmente el capitán que los conducía y algunos soldados, retrocedieron velozmente, reuniéndose con su reserva, situada, como se ha espresado, en la otra orilla y frente de nuestras posiciones. En cerca de media hora la inacción fué completa; pero pasada la sorpresa que les causó la firmeza con que fueron recibidos, comenzaron á hacer un vivo fuego de metralla con la pieza de artillería, que era contestado con denuedo.

Observando los enemigos que era imposible desalojar á los valientes ciudadanos que defendían su patria, de las posiciones que habían resuelto defender á toda costa, variaron la dirección de la pieza de artillería y continuaron el fuego. Entónces la guerrilla emboscada cayó sobre el convoy de mulas y lo dispersó; circunstancia que ocasionó la confusión de los americanos y el que emprendieran la retirada, despues de haber perdido un sargento y nueve soldados muertos y ahogados, un teniente y cuatro soldados heridos, y quince prisioneros. Los paisanos, armados en clase de voluntarios, de las cercanías, cayeron también sobre los enemigos que se retiraban, y les quitaron veinte caballos enfrenados, y sobre setenta mulas cargadas de víveres.

Continuó el enemigo su retirada rumbo al Pánuco. Al pasar por Tantoyuca, cometió algunos desórdenes y robos en la población, y continuó sin descanso. El general Garay, cuya constancia y actividad en estos momentos merecen un cumplido elogio, dispuso la persecución de los enemigos, enviando una sección al mando del coronel D. Domingo Jáuregui, y otra á cuya cabeza se puso. Diez leguas fueron perseguidos; pero siendo su marcha tan violenta y no interrumpida, regresó el general Garay del rancho del Horcon, y entró en Huejutla, donde el gozo de los ciudadanos fué igual al patriotismo y recomendables sacrificios que hicieron para repeler esta incursión. Muy poco se ha hablado de este suceso de tan feliz importancia para las armas mexicanas, y nosotros hemos querido consagrarle este pequeño capítulo; deseando tributar el homenaje de nuestro recuerdo á todos los que en esta lucha, generalmente desigual y desgraciada, han sabido portarse con honor y patriotismo.

CAPITULO XXX.

GUERRILLAS.

Desde ántes que comenzara la guerra, la materia general de las conversaciones era el modo como debería hacerse.—Unos eran de opinión que se deberían fortificar todas las gargantas de la Sierra, de manera que los enemigos se encontraran obligados á permanecer en las tierras calientes; otros, que debían presentarse grandes batallas en las llanuras donde pudiera obrar la caballería, y otros que jamás deberíamos presentar acción campal, sino establecer en general el sistema de guerrillas, fatigando al enemigo en su marcha y cayendo sobre él en las buenas oportunidades que los mismos acontecimientos fueran presentando. Cualquiera que sea la fuerza de estas opiniones, la guerra se hizo en los términos que hemos tratado de describir en los capítulos anteriores; y ya cuando Taylor estaba posesionado de Monterey y Scott de Puebla, fué cuando comenzó el sistema de guerrillas, que mucho dió que hablar á los periódicos americanos, y que no dejó tampoco de molestar á los invasores.

Imposible sería que nosotros pudiéramos determinar minuciosamente las operaciones de pequeñas secciones de tropa, que por su naturaleza misma eran variadas y veloces. Nos contentaremos, pues, con señalar los acontecimientos más notables.

Las guerrillas se formaron en los Estados de Puebla, México, Veracruz y Tamaulipas.—En el primer Estado se hallaban á las órdenes del general D. Joaquin Rea; en el segundo, á las de D. Juan Clímaco Rebolledo, y en el tercero, á la de los generales D. José Urrea y D. Antonio Canales.

En pocas líneas vamos á referir las operaciones mas notables de estas fuerzas.

Al llegar al valle de México las fuerzas del general Scott, una avanzada enemiga fué acometida por la guerrilla de Colin, obteniendo un triunfo, pues un ayudante del general Scott, el teniente Hamilton, fué traspasado de una lanzada, algunos soldados muertos y otros hechos prisioneros, debiendo su salvacion los demas á la ligereza de sus caballos, y quedando en poder de los guerrilleros un regular botin.

Durante unos dias en que el señor general Bravo estuvo encargado de la comandancia general de Puebla, espidió multitud de patentes de guerrilleros á personas que indudablemente no prestaban por sus antecedentes garantías bastantes, y esto ocasionó que las poblaciones pequeñas y haciendas del Estado, sufriesen algunos daños; pero la justicia nos obliga á decir, que el general Rea procuró contener los abusos y reducir á buen orden esas partidas armadas. Durante la invasion del general Scott á la capital, sitiaron al coronel Childs, que se redujo al cuartel de San José y cerro de Loreto, ejecutando algunas veces actos de un atrevimiento y valor dignos de elogio. En una ocasion, á la vista de los enemigos, y bajo los fuegos del cerro de Loreto, se sacaron una cantidad considerable de mulas pertenecientes á los trenes; otra recorrieron las calles de Puebla, y encontrándose con una partida de caballería americana, la atacaron vigorosamente, dejando muertos en las calles y en la Alameda á la mayor parte de los que la componian. Interceptaban víveres á los enemigos, y noche con noche tiroteaban el cuartel de San José, desvelando y manteniendo en continua alarma al coronel Childs.

En Veracruz, eran gefes de guerrillas D. Manuel García, D. Juan Aburto, D. Francisco Mendoza, D. José María García y D. Vicente Salcedo, de Orizaba, el padre Jarauta y D. Juan Clímaco Rebolledo. Tambien algunos de esos valientes y buenos jóvenes de Veracruz

abandonaron sus hogares, y reuniéndose en los montes, formaron su guerrilla ó se alistaron en las filas de las ya establecidas. Estas fuerzas, añadiéndose las de caballería de Coscomatepec, formaban reunidas mas de cuatrocientos hombres, y se componian en su mayor parte de rancheros del Estado de Veracruz. Entre los gefes de guerrillas, sobresalieron: Rebolledo, por su valor, su moderacion y su carácter humano y generoso, y el padre Jarauta, por su genio activo y emprendedor y su estremado arrojo. Aburto tambien se distinguió mucho, y puede decirse que estas tres personas tenian el carácter verdadero que se requiere para esa vida aventurera y peligrosa del guerrillero.

Deseáramos con minuciosidad referir todas las hazañas ejecutadas en medio de aquellos bosques ardientes del Estado de Veracruz por algunos de estos buenos ciudadanos; pero baste decir, que por confesion de los mismos enemigos, ninguna guarnicion corta podia atravesar el camino, y los cargamentos tenian que venir custodiados por numerosas fuerzas de caballería, infantería y piezas de artillería. A pesar de esto, eran constantemente hostilizados, perdiendo soldados, mulas y carros, como sucedió en uno de los ataques dados en Tolueme á un convoy, por la fuerza reunida de los guerrilleros, en que éstos se posesionaron de catorce carros y mas de cuatrocientas mulas cargadas, matando muy cerca de cien hombres.—A este género de hostilidades los enemigos llamaban bárbaro, por el mucho daño que recibian; pero á pesar de esto procuraron por su parte establecerlo, y el capitán Walker, que murió en Huamantla, se estableció en el camino de Veracruz, cometiendo las mayores crueldades, acaso con rancheros inocentes que no formaban parte de las guerrillas mexicanas. Durante mucho tiempo, la desolacion y la muerte estaban sistemadas en todo ese camino, las chozas quemadas, los ranchos desiertos y los cadáveres de hombres y animales insepultos junto á los carros destrozados y á los despojos que resultaban en cada uno de estos combates parciales.

Las guerrillas de Tamaulipas se formaron con rancheros de las villas, mandados por Canales, y con los escuadrones de auxiliares de Guanajuato, auxiliares de Allende y Fieles de Guanajuato, al mando de los generales Urrea y Romero, quienes tenian á sus órdenes

tambien algunos oficiales de caballería del ejército de línea, entre los cuales recordamos á D. Emilio Lambert, D. Agustin Ricoy, D. Agustin Iturbide, D. Pantaleon Gutierrez y otros.

De Tula pasó el general Urrea á Victoria, y de Victoria al Estado de Nuevo-Leon, ejecutando marchas y cantramarchas con el fin de sorprender las partidas de enemigos que transitaban de Matamoros á Monterey. El 24 de Febrero de 1847, en un punto intermedio de este camino, llamado *Agua-Negra*, las guerrillas dieron un asalto á un convoy, quitando ciento veintium carros cargados de ropa y víveres, y ciento treinta y siete mulas tambien cargadas de ropa, quedando entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos, desbaratadas las fuerzas americanas que custodiaban el convoy, y que ascendian á cosa de trescientos hombres.—El general Taylor, poco tiempo despues, repartió entre las poblaciones una contribucion para reponer el valor de los efectos tomados por los guerrilleros; y éstos, engolosinados unos con el botin, y otros sin recursos, se fueron desbandando poco á poco, hasta que finalmente la brigada se puso en camino, y pasando á este lado de la Sierra, se fijó en Tula de Tamaulipas. La guerra hecha con un buen sistema por medio de las guerrillas, nos parece que á la larga habria arruinado á los enemigos y dado el triunfo á la República.



CAPITULO XXXI.

TABASCO.

El 21 de Octubre de 1847 se avistó frente á la barra una goleta, que suponiéndola el práctico mercante, salió en busca de ella para meterla; mas al aproximarse á su bordo, y cuando ya no podia retroceder por estar bajo su batería, y que uno de sus botes le persiguió hasta hacerlo prisionero, fué cuando advirtió que era norte-americana y de guerra. El 22 se avistaron otros buques, que fondearon en la tarde y frente á la misma barra, en número de cinco de vela y dos de vapor. El 23 en la mañana entraron todos y tomaron posesion de la frontera, que se hallaba sin guarnicion de ninguna clase, encontrándose fondeados en el rio dos vapores mercantes que tripularon en el acto, declarándolos buena presa. El 24, á las seis de la tarde, se recibió el parte de aquella invasion, dia en que precisamente habian emprendido su marcha sobre la capital, sirviéndoles de transportes los dos vapores mercantes que quedan ya mencionados. El 25 á las doce del dia llegaron y se acoderaron acto continuo frente á la poblacion: en este estado mandaron imponer rendicion, manifestando á la vez, que de no efectuarla en quince minutos, demolerian la plaza, y pasarian despues á cuchillo á toda su guarnicion; y como á esto no se les hubiese contestado sino que se les esperaba, regresaron los comisionados á bordo y rompieron en el acto sus fuegos, bom-

bardeando la ciudad, que asaltaron despues por cinco ocasiones sin obtener el menor éxito favorable. El 26, al rayar el dia, repitieron con mas actividad sus fuegos de artillería sobre la plaza, y la volvieron á asaltar por dos ocasiones, en que sin lograr ventaja alguna en el primero, en el segundo fueron derrotados completamente, hasta el extremo de haber abandonado el campo. Toda la escuadrilla, en union de los buques mercantes que tomaron en el rio y declararon buena presa, salieron despues para Veracruz, dejando en la frontera dos de guerra para impedir el comercio.

La guarnicion que tan patrióticamente defendió á Tabasco, se componia de ménos de trescientos hombres, formada del batallon de Aca-yúcan, de veintitres artilleros, y una compañía de infantería y otra de caballería de línea.



CAPITULO XXXII.

NUEVAS NEGOCIACIONES DE PAZ.

Terminadas de una manera poco pacífica las negociaciones iniciadas en la casa de Alfaro, fióse á la suerte de las armas el éxito de la cuestion mas importante que ha habido para la República mexicana. Los sucesos de la guerra nos fueron funestos: vencedores los enemigos en Padierna, Churubusco, el Molino del Rey, Chapultepec y las garitas de la capital, apoderóse, en fin, de ésta, haciéndose cada vez mas difícil el término de la contienda.

Con el carácter de presidente de la suprema corte de justicia, entró á serlo de la República el Sr. D. Manuel de la Peña y Peña. Sus tendencias bien marcadas por la paz desde el año de 45, en que desempeñó el ministerio de relaciones, hicieron desde luego concebir la idea de que, bajo su gobierno, seria fácil la consumacion de la paz. Para mas espeditar el camino que debia conducirnos allá, la escitativa á entrar en nuevas negociaciones salió del mismo comisionado americano. Nuestro gabinete acogió favorablemente la idea; pero no quiso festinar un negocio de tanta importancia, por considerar lo muy breve de su existencia política, puesto que no debia durar sino lo que tardase en reunirse en Querétaro el congreso de la Union, para hacer el nombramiento de presidente.